

SOBRE EL DATO EN PRAGMÁTICA EXPERIMENTAL: EL CASO DEL *EYE-TRACKER* Y LA REFORMULACIÓN EN ESPAÑOL PENINSULAR

SHIMA SALAMEH JIMÉNEZ
Universitat Jaume I
shima.salameh@uv.es
ORCID: 0000-0002-1481-0210

RESUMEN

El presente artículo aplica, a la luz de los estudios de pragmática experimental, algunos de los conceptos básicos de la filosofía de la lingüística (López Serena 2019), con especial interés en el dato y su naturaleza empírica. Para ello, se retoma la descripción de la reformulación en español peninsular (Pons 2013, 2017; Murillo 2016), un problema de corte teórico abordado, experimentalmente, desde una visión cualitativa-cuantitativa (Salameh 2021a, 2021b). La aplicación de la terminología hermenéutica ayuda, por un lado, a acotar mejor la naturaleza de estos datos y su papel con respecto a la teoría, y, por otro, a dotar de una mayor precisión explicativa a la descripción de este fenómeno. Se demuestra la necesidad de más acercamientos de este tipo a los estudios de lingüística experimental, considerada ciencia natural frente a otros estudios lingüísticos de las ciencias humanas, pero con matices que deben tenerse en cuenta para una correcta praxis explicativa.

PALABRAS CLAVE: pragmática experimental, español, reformulación, filosofía de la lingüística.

SOBRE LA DADA EN PRAGMÀTICA EXPERIMENTAL: EL CAS DE L'*EYE-TRACKER* I LA REFORMULACIÓ EN ESPANYOL PENINSULAR

RESUM

El present article aplica, a la llum dels estudis de pragmàtica experimental, alguns dels conceptes bàsics de la filosofia de la lingüística (López Serena 2019), amb especial interès en la dada i la seva naturalesa empírica. Per aquest motiu, es reprèn la descripció de la reformulació en espanyol peninsular (Pons 2013, 2017; Murillo 2016), un problema de tall teòric abordat, experimentalment, des d'una visió qualitativa-quantitativa (Salameh 2021a, 2021b). L'aplicació de la terminologia hermenèutica ajuda, d'una banda, a delimitar millor la naturalesa d'aquestes dades i el seu paper respecte a la teoria, i, per un altre, a dotar d'una major precisió explicativa a la descripció d'aquest fenomen. Es demostra la necessitat de més aproximacions d'aquest tipus als estudis de lingüística experimental, considerada ciència natural enfront d'altres estudis lingüístics de les ciències humanes, però amb matisos que han de tenir-se en compte per a una correcta praxi explicativa.

PARAULES CLAU: pragmàtica experimental, espanyol, reformulació, filosofia de la lingüística.

THE NATURE OF EXPERIMENTAL DATA: THE STUDY OF REFORMULATION THROUGH EYE-TRACKER IN PENINSULAR SPANISH

ABSTRACT

This paper aims at applying some main concepts from Philosophy of Linguistics (López Serena, 2019) to Experimental Pragmatics research. The main focus of the analysis is data nature depending on the theoretical approach adopted. To do so, the form-function trap (Pons 2017) is re-addressed through Pons-Murillo's polemic (Pons 2013, 2017; Murillo 2016), which has been experimentally addressed recently (Author 2021a, 2021b). Philosophy of Linguistics leads to a more accurate explanation of these data and their role with theory and, specifically, to better describe the linguistic phenomenon addressed. The paper shows how Experimental Pragmatics (as a natural science) needs of this approach to be clearly distinguished from human sciences (and, therefore, other linguistic theories which do not adopt the same methods, techniques and interpretations in analyzing their subject of study).

KEYWORDS: experimental pragmatics, Spanish, reformulation, philosophy of linguistics.

1. INTRODUCCIÓN

El acercamiento epistemológico al dato y su teorización desde la filosofía de la lingüística ha suscitado el interés de los investigadores en los últimos años. Trabajos recientes (Pons 2019, López Serena 2019) plantean cuál es el lugar que ocupa el estudio metateórico del lenguaje en relación con las ciencias humanas y las ciencias naturales, si su acercamiento depende de la *observación* o la *intuición*, o si la consolidación y aceptación de una teoría lingüística está determinada, en última instancia, por la naturaleza de los datos desde los que se propone (reflexión teórica sin datos, lingüística de corpus, métodos experimentales, etc.).

Este último aspecto adquiere relevancia en un momento en el que los estudios lingüísticos se apoyan, cada vez más, en análisis cuantitativos y estadísticos, incorporan un cruce entre varias disciplinas (lingüística y psicología; lingüística computacional, etc.), y se centran en nuevos objetos de investigación que parten de nuevas fuentes de datos más abundantes (pragmática histórica centrada en cambios lingüísticos del siglo XX; recuperación automática de información en Internet, creación de nuevos corpus, uso de *big data*, etc.). Nuevas preguntas surgen a este respecto: desde la filosofía de la lingüística, ¿es más válido un trabajo que triángule dos o más métodos estadísticos que otro que solamente emplee uno (o ninguno) cuando, al fin y al cabo, ambos buscan describir un fenómeno lingüístico? ¿La incorporación de métodos cuantitativos transforma la base *intuitiva* y *finalista* de un estudio lingüístico en un proceso de pura *observación*? ¿Cuál es el peso que deben tener los datos, según su naturaleza, en un estudio lingüístico? ¿Son empíricos los datos lingüísticos? ¿Y los experimentales? Si un trabajo, independientemente de su enfoque teórico, parte de una o varias hipótesis, ¿estas dependen en cierto modo de la *intuición* del lingüista o derivan más bien de la *observación*?

Con el fin de reflexionar en torno a estas cuestiones, el presente artículo las analiza a la luz de los estudios de pragmática experimental, campo de investigación en el que el dato tiene un peso fundamental para comprobar hipótesis y conceptos planteados desde un plano puramente teórico. Para ello, se retoma la descripción de la reformulación y del marcador *o sea* en español peninsular (Pons 2013, 2017; Murillo 2016), un problema de corte teórico abordado recientemente desde una perspectiva experimental cualitativo-cuantitativa (Salameh 2021a, 2021b). Concretamente, este estudio analiza, con la técnica de lectura controlada con *eye-tracker* (Loureda *et al.* 2013), los límites de la reformulación frente a otras categorías discursivas con las que, habitualmente, se confunde.

Estos resultados se reanalizan aquí para acotar el lugar que ocupan la pragmática experimental y sus datos en la lingüística desde el marco de las ciencias hermenéuticas y la filosofía de la lingüística: los datos experimentales con *eye-tracker* podrían estar a medio camino entre la *observación* y la *intuición*; su obtención, además, responde a algunos de los pasos propuestos por Itkonen (1983) y, especialmente, en Pons (2019). Es especialmente importante observar qué papel adoptan frente a otro tipo de datos en lingüística (estudios de corpus, sociolingüísticos, etc.) a la hora de establecer hipótesis, conclusiones y nuevas teorías lingüísticas (en este caso, hasta el punto de plantearse la definición de reformulación desde una visión más amplia o más restrictiva en relación con otras funciones cercanas, como paráfrasis, conclusión o corrección, entre otras subcategorías) (ver las implicaciones metateóricas sobre este punto en Pons, 2019).

Por todo ello, el artículo abordará los siguientes puntos, organizados como sigue: primeramente, se explican y delimitan algunos de los conceptos básicos en filosofía de la lingüística, con especial atención en su relación con el campo de la pragmática y los métodos experimentales. Seguidamente, estos conceptos se aplican al estudio particular de la reformulación con y sin marcador de reformulación. Esta sección aborda las preguntas planteadas anteriormente. Por último, se ofrecen unas conclusiones que apuntan a nuevos puntos de partida para seguir explorando el estatus del dato experimental en futuros trabajos y, especialmente, cuál es la aplicabilidad de los conceptos de la filosofía de la lingüística en la fundamentación meta-teórica del ámbito experimental.

2. FILOSOFÍA DE LA LINGÜÍSTICA, PRAGMÁTICA Y MÉTODOS EXPERIMENTALES

La filosofía de la lingüística¹ pertenece al campo de las ciencias humanas y abarca aquellas reflexiones de carácter epistemológico o filosófico-científico sobre los

¹ No debe confundirse *filosofía de la lingüística* con *filosofía del lenguaje*, ni con *filosofía lingüística*, error frecuente en la bibliografía, según apunta López Serena (2019: 16). La filosofía del lenguaje debería emplearse únicamente «para hacer referencia a la rama de la filosofía que se ocupa [...]»

fundamentos de la lingüística como disciplina científica (López Serena 2019: 17). Se plantea, entre otras cuestiones, hasta qué punto las bases de las teorías lingüísticas actuales, de determinados análisis y resultados, o de las herramientas de las que se sirve el experto son sólidas, si el tipo de preguntas e hipótesis comprobadas son pertinentes, o si, en un sentido metateórico, el tratamiento del objeto de estudio es el adecuado según su naturaleza.

Uno de los focos de interés de esta disciplina (López Serena 2014, 2017; Itkonen 2016) es delimitar la concepción científica subyacente a la lingüística y a su objeto de estudio, el lenguaje, dada su naturaleza (Pons 2019: 5, López Serena 2019: 55). A diferencia de las ramas de conocimiento propias de las ciencias naturales, que describen hechos espacio-temporales y, por tanto, mensurables a través de la observación, la lingüística, como ciencia humana, describe fenómenos subjetivos o intersubjetivos comprendidos a través del *conocimiento de agente* mediante explicaciones finalistas: no se busca dar una explicación racional sobre un comportamiento lingüístico o unas reglas gramaticales, sino comprender por qué los hablantes siguen dichas reglas o emplean ciertos usos lingüísticos y no otros (Pons 2019). En este sentido, no es posible aplicar las mismas reglas deductivas de las ciencias naturales a su estudio, o, al menos, no se deberían establecer correlaciones directas con el método científico (Popper 1972), que se aplica a objetos de carácter universal y determinados por la causalidad.²

A pesar de que, por lo general, los límites del lenguaje como objeto de estudio desde la filosofía de la lingüística están bien acotados en la bibliografía actual, no siempre es sencillo hacerlo en todas las ramas, disciplinas y tipos de estudio, puesto que algunos no responden de manera estricta a esta división clara entre observación o no observación, hechos espacio-temporales o fenómenos (inter)subjetivos: por ejemplo, el enfoque de la pragmática, desde una visión meta, invita a plantearse qué lugar ocupa en relación con la lingüística y, específicamente, con su tratamiento desde la filosofía de la lingüística. La

de las relaciones entre el lenguaje, el conocimiento y la realidad», y la filosofía lingüística como «denominación de una determinada corriente filosófica asociada a Wittgenstein, Austin o Searle» (2019: 17). Ver esta confusión, por ejemplo, en Garcés (2014): «la filosofía del lenguaje, en tanto que filosofía de la lingüística» (Garcés 2014: 42).

² Coseriu pone de manifiesto esta idea en relación con la visión antimentalista del lenguaje: a este tratamiento behaviorista, como explica López Serena (2019: 58), «se adhirieron autores como Bloomfield o Weiss para argumentar», desde el estructuralismo, a favor de una visión del lenguaje como «algo material, cuya observación y estudio se limitaban al aspecto meramente físico». Este enfoque convierte el lenguaje en un objeto de estudio *fisicalista* (o *fisicista*) y que solo puede captarse a través de la *observación*; por tanto, «el estudio del significado (especialmente, el del léxico) queda fuera del alcance de la lingüística por no poderse observar y estudiar de manera científicamente objetiva» (López Serena 2019: 58). La crítica no va dirigida al hecho de que esta concepción del lenguaje sea así (de hecho, su científicidad y la razón por la que el léxico, entre otros elementos, se queda fuera de su tratamiento es indudablemente correcta y coherente), sino por considerar que el lenguaje es un objeto del mismo tipo del que estudian las ciencias naturales (López Serena 2019: 59).

pragmática estudia el lenguaje en relación con sus usuarios, el contexto y las circunstancias comunicativas; por tanto, lo aborda desde una perspectiva diferente a la gramatical: no describe reglas establecidas arbitrariamente por una comunidad de hablantes (Pons 2019), sino que establece pautas de funcionamiento para procesos y fenómenos comunicativos generales y particulares a partir de lo que hacen los hablantes, y, para ello, se suele apoyar en muestras de corpus.

Según esto, podría pensarse que en los estudios pragmáticos de/con corpus (Chafe 1992, Leech 2011) o con colecciones (desde el análisis de la conversación; Sacks *et al.* 1974) se da un proceso de observación al analizar y sistematizar patrones comunicativos desde muestras reales, pero, realmente, se aplica un *conocimiento de agente o intuición* (en este caso, del lingüista) a fenómenos subjetivos que no son completamente equiparables a hechos espacio-temporales; es decir, no es lo mismo estudiar la velocidad de la luz, mensurable y objetivable por cualquier investigador a partir de herramientas y datos comunes, que estudiar los reinicios o vacilaciones en la formulación de un discurso a partir de un corpus hablado, dos fenómenos que podrían derivar en resultados diferentes dependiendo del enfoque que adopte el investigador, su base teórica, o incluso de las lenguas analizadas (Pascual 2020).

A esta idea hay que sumar que la recopilación de muestras para describir un determinado fenómeno pragmático, de corpus ya existentes, de otros creados para dicho estudio, o de colecciones muy específicas (llamadas telefónicas, fragmentos de conversaciones o entrevistas, etc.) ya implica un cierto sesgo en comparación con la observación de un fenómeno natural: tal es el caso si un investigador desea analizar si los hablantes tienden a reformular más con el marcador o sea en español peninsular que con otros reformuladores. Para hacerlo, puede recopilar muestras³ conversacionales que reflejarán un patrón comunicativo concreto (es habitual reformular con o sea en contextos orales y escritos) y que, por tanto, podrían reforzar esta hipótesis, aunque esto no sería incompatible con que otro investigador, con una visión y base teórica diferentes de la reformulación desde su *intuición*, obtenga muestras que apoyen otra hipótesis, como que o sea es frecuente en contextos conversacionales, aunque no es el único marcador que los hablantes utilizan (*bueno, digo*, o incluso marcas fónicas como *ehh*, que introducen un cambio claro de orientación discursiva). También es habitual que, directamente, varios investigadores interpreten de

³ Según Itkonen (2018) o López Serena (2014), es difícil abordar un fenómeno lingüístico, independientemente de si se hace mediante un corpus o una colección más reducida, al estilo del análisis de la conversación, sin unas hipótesis previas y de forma «aséptica». Por tanto, compilar muestras para un corpus o colección ya implicaría un sesgo inevitable por parte del analista. Esto no quiere decir que los resultados obtenidos no sean válidos o que no tengan (un grado de) solidez meta-teórica, sino que la justificación de dicha solidez no puede pasar por la idea de un análisis no marcado por el conocimiento del investigador tanto del objeto de estudio como de las teorías desde las que se puede abordar (y que conoce).

forma distinta (y, muchas veces, opuesta) las mismas ocurrencias sobre un fenómeno en un corpus (de nuevo, remitimos a Murillo 2016 y Pons 2017; ver sección 3.1.).

Con estos apuntes, pretendemos mostrar que en pragmática (al menos, en los estudios de pragmática con corpus o colecciones) el conocimiento del objeto de estudio no se alcanza por una observación en sentido estricto, sino que siempre existirá un grado de influencia del investigador y su visión previa (el lingüista es a la vez agente y objeto de estudio; López Serena 2019), algo que, por otra parte, es inevitable: no es posible estudiar el lenguaje sin un conocimiento anterior del mismo, ni analizarlo a ciegas, como si se tratara de comprobar por primera vez qué es la gravedad y cómo funciona físicamente. Esto explica por qué un estudio de corpus puede estar, en cierta medida, condicionado desde la búsqueda de muestras hasta su interpretación; o, lo que es lo mismo, cómo la *intuición* del lingüista, necesaria y acertada en la mayor parte de casos, condiciona la búsqueda o la naturaleza del dato obtenido. Además, cabe añadir que las muestras recopiladas en cualquier trabajo de este tipo nunca reflejarán la totalidad de usos de un fenómeno comunicativo (relación entre población y muestra).⁴

Estas ideas giran en torno a la dicotomía *observación/intuición* y al hecho espacio-temporal en pragmática, y mantienen un vínculo directo con el dato y su estatus en estas investigaciones, noción susceptible de meta-análisis desde la filosofía de la lingüística, y que abordamos a continuación.

2.1. Empirismo y datos: pragmática, colecciones, corpus y filosofía de la lingüística

López Serena (2019) establece un debate en torno al tratamiento del dato lingüístico en algunas ramas de estudio de la pragmática: a partir del caso concreto de los estudios de (des)cortesía verbal en español, la autora hace hincapié en distintas nomenclaturas, como «datos reales de la lengua en uso», «datos reales», «datos empíricos» o «empíricos reales» (estas denominaciones pertenecen a Murillo Medrano 2008, García Vizcaíno 2005 o Briz Gómez 2003, respectivamente). Todas estas etiquetas comparten un rasgo: destacan el valor del dato lingüístico, obtenido, filtrado y analizado desde la *intuición* del lingüista, pero presentado como empírico, un hecho aplicable a otros estudios de corte pragmático más allá de la (des)cortesía (Rabadán Gómez 2021, Parodi 2008, Enghels y Azofra Sierra 2018, entre otros). Este modo de referirse al dato deja entrever un problema terminológico que puede describirse epistemológicamente: «estudio empírico y estudio basado en datos procedentes

⁴ Estas propuestas suelen estar marcadas por la rama de la lingüística desde la que se propone, o, incluso, como una decisión del autor de la investigación (debidamente) justificada: un estudio experimental siempre tenderá a adoptar el llamado *teorema del límite central* (TLC), por el que una muestra se acepta a partir de 30 sujetos (Alvarado y Batanero 2008).

de un corpus» se entienden como equivalentes, aunque no lo sean, ya que «datos del corpus y datos reales no son lo mismo»⁵ (López Serena 2019: 162). Por supuesto, es posible pensar que los datos de corpus tienen un grado de empirismo en tanto que ayudan a comprobar si los conceptos o categorías subyacentes a las diferentes teorías se ajustan a aquello que se detecta en las muestras de interacción reales (escritas u orales). Además, la preparación de dichos corpus suele ajustarse a unos requisitos muy precisos y restrictivos de recopilación de muestras (p.ej., si se trata de un corpus diacrónico, no se aceptan todas las muestras textuales si no están bien datadas, si la fuente de obtención no es fiable o representativa, si puede haber una huella traductológica que altere la muestra original, etc.), por lo que el resultado final se toma como fiable.

Sin embargo, que un trabajo sea empírico (que sus datos lo sean) tiene unas connotaciones que van más allá de esta visión: existe, irremediablemente, una relación entre el término y el carácter científico del estudio que se autodefine así. Los trabajos empíricos, por lo general, tienen una mayor aceptación en la comunidad investigadora, mientras que aquellos «no empíricos» se suelen asociar a comentarios descriptivos y generales sobre un fenómeno, o a estudios de corte teórico basados en hipótesis que, difícilmente, pueden aceptarse o rechazarse debido a la ausencia de datos, sean del tipo que sean. Esta asociación entre lo empírico y el dato en pragmática presupone un paralelismo entre las ciencias naturales y las humanas (Fernández Pérez 1986), ya que al hablar de empirismo en estudios sobre lenguaje se entiende que es factible aplicar los mismos mecanismos de investigación a un trabajo sobre marcadores discursivos que a uno sobre el tamaño del átomo, y esta práctica, desde el filtro epistemológico, no debería llevarse a cabo. Este paralelismo tiene, en última instancia, un origen neopositivista ligado a una mayor aceptación y prestigio que acaba generando un estatus universal del trabajo en cuestión que dista mucho del caso particular que supone, al fin y al cabo, analizar un fenómeno comunicativo determinado (López Serena 2019: 172).

Por tanto, cualquiera de los trabajos mencionados anteriormente (pertenecientes a distintas ramas, como E/LE, lingüística de corpus o lingüística histórica) tiene unas bases teóricas y metodológicas sólidas, y analiza datos, pero es conveniente evitar hablar de «datos reales» o «empíricos» en el sentido epistemológico de las ciencias naturales, especialmente porque la obtención de ocurrencias en las que apoyarse no implica una *observación*, sino una *intuición* sobre las normas (López Serena 2019: 173). Dicho esto, los estudios de corpus en

⁵ Entiéndase esta afirmación en relación con el término dato real en un sentido popperiano; es decir, un dato que es falsable mediante otros estudios que, además, puedan replicar las condiciones en las que el trabajo de origen ofrece resultados (Popper 1972). Si bien es cierto que un estudio de corpus puede suscitar respuestas posteriores (así funcionan muchas de las series de trabajos de diferentes autores publicadas en la actualidad), no necesariamente replicará las mismas condiciones del estudio del que parte ni, desde luego, suele establecer las condiciones de falsabilidad del anterior.

pragmática no son el único objeto de análisis epistemológico en torno al estatus del dato: los estudios pragmáticos de corte experimental son otro foco de interés para comprobar en qué sentido emplean la *observación* o la *intuición* y, sobre todo, qué tipo de datos arrojan, si son hechos espacio-temporales o no, y cómo pueden influir en la descripción teórica de un fenómeno lingüístico.

2.2. Datos, pragmática experimental y filosofía de la lingüística

Los métodos experimentales se han convertido en una importante herramienta para testar teorías que, a su vez, generan nuevas hipótesis teórico-experimentales.⁶ La lingüística experimental (en un sentido amplio, que abarca otros niveles lingüísticos más concretos —prosodia, sintaxis, semántica, pragmática—) se centra en analizar patrones, parámetros, constantes o generalizaciones que pueden tener relevancia en el modo en que la gente procesa el lenguaje, y para ello utiliza estos métodos. Concretamente, la pragmática experimental «aporta datos empíricos que apoyan descripciones e intuiciones lingüísticas previas» (Eddington 2004: 24) y que tienen que ver con la lengua en uso; «estos datos confirman, rechazan o cuestionan teorías pragmáticas actuales y proponen nuevos modelos para interpretar diversos fenómenos pragmáticos»⁷ (Grisot y Moeschler 2014: 9).

Esta definición, adoptada por lo general en cualquier trabajo publicado en pragmática, ya es susceptible de analizarse epistemológicamente: se dice que estos estudios aportan «datos empíricos». Nuevamente, se describe el dato obtenido como empírico, aunque la naturaleza del empirismo de los datos experimentales es distinta a la de los datos de corpus: se consiguen mediante experimentos previamente diseñados para evitar variables ocultas, se aplican a sujetos reales que se enfrentan a contextos lingüísticos (interacción, lectura, observación de imagen, etc.), de los que se recopilan reacciones reales, observables en directo (métodos *online*) o a posteriori (métodos *offline*) con diferentes técnicas; es decir, generan hechos espacio-temporales (o un resultado más cercano a un hecho espacio-temporal, al menos desde la lingüística como ciencia humana). Esta visión plantea dos cuestiones relacionadas con los datos: 1) cuál es su naturaleza; 2) de qué manera estos datos están determinados por el tipo de método/herramienta empleados.

⁶ A pesar del escepticismo desde algunos campos de investigación (Gibbs 2005): este escepticismo tiene que ver con el hecho de que los psicolingüistas no están tan familiarizados con la lengua en uso sino, más bien, con la estructura del procesamiento del lenguaje. En ese sentido, se puede pensar que el énfasis se dirige, principalmente, a la comprensión de palabras, oraciones o textos, que se alejan de situaciones comunicativas de la vida cotidiana. Por tanto, la complejidad del uso real del lenguaje es demasiado alta como para tratarla científicamente (Gibbs 2005: 50). Precisamente este es el punto de partida de algunas críticas hacia los métodos experimentales en lingüística también desde la lingüística teórica o la epistemología.

⁷ La traducción al español es nuestra.

2.2.1. Naturaleza de los datos

Algunos trabajos recientes han abordado la cuestión de la naturaleza del dato experimental y de su idoneidad (Kabatek 2012, Loureda *et al.* 2020, Garayzábal y Codesido 2015).⁸ Estos trabajos manifiestan dos posturas generales:

- 1) Por un lado, algunos se cuestionan, de manera crítica, cuáles son los límites de los métodos experimentales en su aplicación al objeto de estudio de la pragmática, ya que en la ejecución de un experimento puede parecer que situaciones comunicativas de producción o asimilación del discurso se estudian de forma artificial y que, por tanto, los datos obtenidos no representan en su totalidad el fenómeno abordado (Kabatek 2012). Por ejemplo, analizar cómo se procesa la información en la conversación a partir de la medición del tiempo de reacción en situaciones comunicativas controladas (llamadas también «de laboratorio») daría lugar a un resultado poco fiel al hecho lingüístico que se busca medir, en este caso, la duración de producción y reacción reales en la conversación. Esta práctica genera controversia, sobre todo cuando se toma el dato experimental como la única fuente de validación posible.
- 2) Por otro lado, otros trabajos reflexionan acerca de la utilidad de las investigaciones experimentales como herramienta de apoyo para un trabajo más general, en la misma línea que una gran parte de estudios lingüísticos actuales suelen servirse de los corpus como herramienta de (des)confirmación de hipótesis y teorías comúnmente aceptadas. En este sentido, los estudios experimentales y los de corpus, en tanto que «experimentación» y «observación», supondrían un complemento a la *intuición* y a la introspección para alcanzar dos tipos de resultados en pragmática: convergentes, que aportan «robustez a los hallazgos

⁸ La base subyacente a los métodos experimentales tiene implicaciones epistemológicas: según Garayzábal y Codesido (2015: 25), el método experimental, que se complementa con el método observacional (al que se critica por la falta de comprobación hipotética) presupone «una idea de causalidad, es decir, que existe un hecho antecedente que provoca un hecho consecuente». Desde una experimentación controlada, y «con un método hipotético-deductivo», «pone a prueba los datos a partir de los hechos (en este caso, lingüísticos), y pueden incluso contradecirse por los mismos hechos». Por tanto, las teorías desde este método «son falsables, generales, concretas y evidentes». Y este es el núcleo de la crítica que pueden recibir. Como ya se ha mencionado, esta visión no va en la línea de la filosofía de la lingüística, que acepta explicaciones finalistas, pero no causales, para describir el lenguaje como objeto de estudio; tampoco la presencia de conceptos como «hecho», «falsable», más propios de las ciencias naturales. Esta parte, por ello, es cuestionable: «en sí mismo, esto constituye una limitación del método experimental teniendo en cuenta la complejidad de la actividad lingüística»; es difícil establecer hipótesis precisas «dadas las variables que pueden influir en ella y los resultados que queremos obtener». Como resultado, al controlar en exceso las variables, «se está sesgando artificialmente la obtención de datos» y yendo «en contra de la abundancia y diversidad contextual del lenguaje» (Garayzábal y Codesido 2015: 26).

científicos», o divergentes, «que dan lugar a reajustes teóricos y descriptivos» (Loureda *et al.* 2020).⁹

Desde la segunda visión, la pragmática no debe tomarse como una fuente única de resultados que sustituya a la *intuición* del lingüista y que suponga la (in)validez absoluta de una teoría previa, sino como un recurso que permite comprobar hasta qué punto una teoría o *intuición* lingüística es o no aceptable o, como mínimo, si deben cuestionarse sus límites, siempre y cuando el diseño sea adecuado y el objeto de estudio sea experimentalmente abordable (por ejemplo, no es posible estudiar la atenuación o la intensificación con métodos de lectura o EEG sin que el resultado esté sesgado).¹⁰ Se argumenta también que un trabajo experimental es replicable por otros investigadores gracias al control que implica un diseño experimental cuidado, y que también puede contrastarse desde los análisis de corpus mediante triangulación, por lo que corpus y experimentos no son excluyentes. Por último, el alto grado de control de las variables en un diseño experimental, junto con el hecho de partir de hipótesis formuladas con precisión,¹¹ es el que acota la interpretación de los datos obtenidos sin dejar nada al azar para el lingüista,¹² aunque la *intuición* pueda estar presente en diferentes fases de su diseño. Por ejemplo, la medición de tiempos y respuestas desde un enfoque experimental puede ser un complemento que refuerce los resultados obtenidos desde un estudio de corpus en el que el investigador analice los tiempos de reacción en situaciones conversacionales reales (tomas de turno en Torreira y Levinson 2015).

2.2.2. Influencia del método sobre los datos

Otro punto destacable es el tipo de método/herramienta experimental utilizado para testar teorías/intuiciones e hipótesis, y cómo determinan los datos obtenidos y su naturaleza. Actualmente, existen muchas técnicas directas e indirectas para analizar fenómenos lingüísticos y pragmáticos: medición de tiempos de reacción, tiempos entre turnos de habla, cuestionarios, potenciales relacionados con eventos EEG, imágenes por resonancia magnética, *eye-tracking*, etc. De acuerdo con Itkonen (1983), los métodos experimentales en lingüística dan lugar a datos cuantitativos; es decir, a hechos espacio-temporales, por lo que la pragmática experimental «pertenería a las ciencias naturales» (Pons 2019: 7). No obstante,

⁹ Para una visión completa de los conceptos convergente y divergente, ver Penke y Rosenbach (2007), Schönefeld (2011) o (Blumenthal-Dramé, 2012), entre otros.

¹⁰ Sobre los objetos de estudio y líneas trabajadas desde la pragmática experimental, ver Gibbs (2017).

¹¹ Sobre la importancia de una correcta formulación de las hipótesis en un estudio experimental, ver Godfroid (2019). Si las hipótesis de partida no están bien formuladas, los resultados obtenidos, entendidos como hecho observable, nunca podrán tomarse como válidos.

¹² A excepción, claro está, de la posibilidad de que haya variables ocultas que pudieran alterar los resultados obtenidos. En tal caso, esto se debería a un diseño experimental poco cuidado o a una ampliación de variables.

si se pone el foco en el dato experimental como hecho espacio-temporal, se podría pensar que los métodos experimentales citados no proporcionan el mismo tipo de dato, y que el grado de proximidad a la noción de hecho espacio-temporal en sí es variable:

- 1) En la medición de respuestas, el dato es temporal, y marca un espacio mensurable entre la intervención de un usuario y la respuesta por parte de otro usuario, un servidor o un dispositivo, o, aplicado a la interacción humana, refleja la asimilación de lo dicho por el otro a través de parámetros como la velocidad en el cambio de turno de habla (Stivers *et al.* 2009).
- 2) Los cuestionarios se utilizan como elemento auxiliar tras un experimento para que los sujetos confirmen si han comprendido los contenidos trabajados o no, por lo que el dato ya no es como el del anterior método, y no refleja la misma naturaleza espacio-temporal; además, la reacción obtenida con un cuestionario puede entenderse como una información marcada subjetivamente por cada participante y su capacidad de comprensión; incluso el modo de formular las preguntas podría orientar las respuestas de cada persona.
- 3) Los experimentos con *eye-tracking* parten de los movimientos oculares (duración y tipo) y de diferentes fases de procesamiento para analizar cómo se asimilan contenidos en observación y lectura (textos, imágenes, etc.). Aunque parten de contextos y enunciados diseñados previamente a partir de los usos habituales en la lengua y, por ello, se puede pensar que el investigador es el filtro último que decide y sesga el estudio, los experimentos de lectura controlada generan datos basados en tiempo y movimientos mensurables y cuantificables, por lo que su grado de proximidad con el hecho espacio-temporal es alto.
- 4) Por último, potenciales con EEG, imágenes por resonancia magnética funcional (fMRI) o tomografías ofrecen muestras cerebrales visuales y directas al realizar determinadas tareas en la comunicación (Loureda *et al.* 2019: 361). Si bien es cierto que el investigador debe interpretarlos, y que se emplean para comprobar hipótesis que también dependen de una *intuición*, estos datos sí pueden clasificarse como un hecho espacio-temporal más claramente (aunque, de nuevo, dependerá de si la situación comunicativa medida es más o menos espontánea, algo a veces complicado en el ámbito experimental).¹³

Esta dicotomía entre mayor o menor validez epistemológica del dato experimental, o como cuál es su naturaleza dependiendo del método empleado, constituye el punto de partida para el análisis de resultados que ofrecemos en la siguiente sección. Para ello, hemos seleccionado el debate teórico de los límites

¹³ Esta idea está explorándose actualmente en otro trabajo centrado en el tratamiento epistemológico de los datos según el método experimental empleado.

de la reformulación, ampliamente explorado por Pons (2013, 2017) y Murillo (2016), y retomado por Salameh (2021a), quien propone un acercamiento basado en un experimento de lectura controlada con *eye-tracking* en español peninsular. Los datos obtenidos se clasificarán como convergentes o divergentes, y se analizará: (a) la naturaleza del método experimental empleado y su vínculo con la predicción o las explicaciones finalistas, y (b) el procedimiento que se requiere para alcanzar el conocimiento desde lo experimental y en el caso particular de la reformulación: ¿*observación*? (mundo de los estados y hechos físicos), ¿*introspección*? (mundo de los estados y hechos psicológicos) ¿*intuición*? (mundo de los conceptos y normas sociales en las ciencias humanas).

3. DATOS, PRAGMÁTICA EXPERIMENTAL Y EYE-TRACKING: EL CASO DE LA REFORMULACIÓN EN ESPAÑOL PENINSULAR

El problema teórico de los límites de la reformulación se exploró por primera vez en Pons (2013), el primero de tres trabajos (Pons 2013, Murillo 2016, Pons 2017) que establecen dos perspectivas diferentes para definir la reformulación y otras categorías cercanas: por un lado, una onomasiológica y excluyente (Pons 2013), por la que esta función puede diferenciarse de otras, con las que comparte rasgos e incluso marcadores discursivos que las expresen, a partir de sus características semántico-pragmáticas básicas. Por otro lado, una semasiológica e inclusiva,¹⁴ por la que existe una relación entre conclusión, corrección y reformulación a través de sus marcadores discursivos, hasta el punto de considerarlas subtipos de la última, dado que, si los marcadores discursivos que prototípicamente reformulan en diferentes lenguas también sirven para concluir o corregir, significa que existe un vínculo directo entre estas funciones, trazable mediante datos de corpus (Murillo 2016: 251).

3.1. El debate sobre la naturaleza de la reformulación en español peninsular

Los siguientes puntos resumen las dos posturas (ver también Pons 2019 y Salameh 2021b para una explicación detallada de cada punto):

- 1) Pons (2013, 2017). Paráfrasis y corrección son distintas a la reformulación, como demuestra el hecho de que los estudios iniciales en este campo las diferenciaron y separaron claramente las funciones de los marcadores que las expresan (Gülich y Kotschi 1983, Roulet 1987).
- 2) Pons (2013, 2017). Los marcadores de reformulación no son determinantes (ni la única vía) para establecer una reformulación o cualquier otra categoría cercana (ver también Gülich y Kotschi 1995).

¹⁴ Las etiquetas *excluyente* e *inclusiva* son propuestas de Salameh (2021a) para referirse a ambas posturas a lo largo de su trabajo.

- 3) Pons (2013, 2017). La conclusión no es un subtipo de reformulación a pesar de que una gran mayoría de marcadores de reformulación expresen esta función. Lo mismo puede decirse para la corrección.
- 4) Pons (2017). Los marcadores *es decir que* y *o sea que* están vinculados al ámbito del decir en contextos polifónicos, pero esto no es razón suficiente para argumentar a favor de una nueva clase funcional (reformulación conclusiva). Lo mismo sucede con marcadores prototípicamente correctivos: que bueno muestre una proporción de usos de corrección mayor a la de un reformulador ocurre por su carácter no marcado, no porque forme parte de una nueva clase funcional llamada reformulación correctiva. En los dos casos, la categorización se multiplicaría y el tratamiento de estas funciones podría perder claridad.
- 5) Murillo (2016). Existe una relación entre reformulación, conclusión y corrección, sobre todo por el hecho de que, con mucha frecuencia, los marcadores de reformulación desarrollen, por su polisemia, funciones conclusivas y correctivas.
- 6) Murillo (2016). La categoría reformulación conclusiva, propia de contextos polifónicos, existe: la prueba es que marcadores como *es decir* y *o sea* reflejan polifonía evidencial cuando se expresan con *que*, frente a su uso sin *que*.
- 7) Murillo (2016). La categoría corrección también se desdobra en otra categoría, reformulación correctiva, por el hecho de que los marcadores prototípicamente correctivos ofrecen una proporción de usos mayor que los usos de un reformulador.
- 8) Murillo (2016). Junto con todo lo anterior, la autora propone un conjunto de subfunciones de la reformulación que se explicaría con cada uno de los procesos de procesamiento de enunciados de la Teoría de la Relevancia (identificación, especificación, orientación —explicaturas—, explicación, corrección —reorientación de la interpretación del enunciado—, definición, denominación —premisas implicadas—, conclusión, operación matemática, consecuencia —conclusiones implicadas— y consecución —implicaturas de los enunciados).

Estas propuestas reflejan un proceso de cambio en los enfoques teóricos predominantes en el estudio de la reformulación: la definición de una función que inicialmente estaba descrita de manera clara frente a otras funciones (ver Gülich y Kotschi 1983, 1987; o Roulet 1987)¹⁵ se convierte en una descripción de las funciones de los marcadores de reformulación que, debido a su polisemia,

¹⁵ Existen algunos estudios, catalogados como trabajos puente, que están en línea con aquellos primeros estudios que ponen límites claros entre qué es reformulación y qué no, pero que, en cierto modo, ya empiezan a incorporar, desde un enfoque semasiológico, algunas nuevas funciones. No obstante, dejan claro que la reformulación y los marcadores que la expresan son dos objetos de estudio distintos y diferenciables. Estos estudios son Charolles y Coltier (1986), Murat y Cartier-Bresson (1987), Gülich y Kotschi (1987) o Charolles y Ehrlich (1991), entre otros.

expresan necesariamente otras funciones que acaban considerándose parte de la reformulación, bien a raíz de sus rasgos, bien como subcategorías propuestas (ver Fuentes 1993, Rossari 1994, Gülich y Kotschi 1995, Martín Zorraquino y Portolés 1999, Noren 1999, Del Saz 2003 o Garcés 2008, entre otros). Se produce, por tanto, una intrusión semasiológica en la onomasiología (Salameh 2021a: 52-53), defendida por unos y no aceptada por otros.

Las ideas de ambos autores coexisten, pero ninguna se impone a la otra en lo que respecta a su aplicación teórica por parte de los investigadores: son válidas, ya que las dos se centran en ejemplos reales, obtenidos de corpus (escritos y orales), se aplican a diferentes lenguas (español e inglés), y se analizan desde un enfoque sincrónico y diacrónico; además, Pons (2017) realiza un meta-análisis centrado en los datos de Murillo (2016) para reinterpretarlos mediante más pruebas estadísticas y una nueva explicación cualitativa, lo que indica que son metodológicamente replicables por cualquiera.¹⁶ En suma, un investigador se acogerá a la que más afín sea a su visión de la reformulación o a su intuición, un proceso de aceptación de ideas en la comunidad científica que no es nuevo ni inevitable.¹⁷ En este punto, la aplicación de herramientas experimentales puede aportar una nueva dimensión analítica: se parte de ambas propuestas a nivel teórico, y es aplicable al problema mencionado, pero ofrece otra vía de resultados, convergentes o divergentes con las propuestas teóricas vigentes. De acuerdo con Pons (2019):

a medida que las reglas escapan a nuestra competencia (como ocurre en la investigación sobre gramaticalización) o se vuelven más sutiles (como el fenómeno de extracción de interrogativos en Gibson y Fedorenko, 2013) el recurso a la prueba se torna necesario para a) producir una explicación que necesita de un universo de observables más amplio para producir una explicación normativa, y b) convencer a la comunidad intersubjetiva relevante de lo certero de dicha explicación, de acuerdo con los criterios establecidos en cada campo y considerados científicos. (Pons 2019: 32)

Dicha prueba es, en este caso, el dato experimental. Para ello, se utiliza la técnica de lectura controlada con *eye-tracking*, una técnica que parte de la hipótesis ojo-mente (Rayner 1977), por la que existe una correspondencia directa entre los movimientos oculares (tipo, zona discursiva y duración) y cómo se está procesando un determinado input (palabras, enunciados, párrafos, textos, imágenes, etc.). La naturaleza del objeto de estudio (en este caso, funciones lingüísticas y marcadores discursivos) permite el uso de esta técnica: es posible

¹⁶ Como, también, Salameh (2021a) hace con Pons (2013, 2017) y Murillo (2016).

¹⁷ En este caso, como indicamos, es habitual estudiar la reformulación (o cualquier función discursiva, en general) desde los marcadores discursivos u otras formas que la expresen, puesto que analizar una función onomasiológicamente implica un grado de abstracción mayor que el estudio semasiológico que puede apoyarse en elementos formales que suponen una pista de una producción lingüística determinada (invitan, además, a una recopilación de casos más sencilla, dentro del apego actual de la lingüística y la pragmática a la lingüística de corpus como criterio más sólido para apoyar una idea, hipótesis o teoría) (Pons 2013).

controlar más variables ocultas en un trabajo «de laboratorio» con textos leídos que con interacción, si bien es cierto que la última también puede analizarse; la reformulación, además, se emplea tanto en contextos escritos como orales; y, por último, el marcador seleccionado es uno de los más utilizados en ambos medios y en diferentes registros, además de ser altamente polisémico. En términos epistemológicos, y siguiendo a Itkonen (2018), los datos de un experimento de lectura con *eye-tracking* son clasificables como hechos espacio-temporales u objetos del mundo. Seguidamente, desarrollamos cómo estos datos consiguen arrojar luz sobre los tres problemas y abrir otra vía explicativa a partir de todo el trabajo teórico y con corpus previamente hecho.

3.2. Los límites de la reformulación frente a otras funciones: algunos resultados principales

Salameh (2021a) ya se presenta como una fuente de datos empíricos, tanto con su propuesta como con el método experimental en sí, aunque en pocas ocasiones emplea el concepto empírico (solamente cuatro), posiblemente por la precaución epistemológica de su uso, a pesar de que esta fuente de datos se ajuste más a este:

ante esta dicotomía (la de los límites de la reformulación), la teoría debería complementarse con otros métodos, como los de la pragmática experimental (*eye-tracking*), que aporten resultados empíricos en relación con el modo en que funciona la reformulación y cómo debe abordarse la trampa forma-función. (Salameh 2021a: 53; la traducción es nuestra)¹⁸

A partir de unas hipótesis anteriores a la realización del experimento, con el fin de no sesgar los datos ni que los resultados sean falsos y no falsables, se alcanza un nuevo universo de observables basado en los movimientos oculares para diferentes funciones discursivas: paráfrasis, reformulación, conclusión y corrección, expresadas con y sin marcador discursivo (*o sea*). Se escogen estas funciones porque son las que tienden a desdibujar sus límites a la hora de definirse. Para ello, los participantes (160 en total) leyeron los siguientes enunciados:¹⁹

Paráfrasis: Lorenzo y Alejandro reparan sumideros; o sea, desagües. Están acostumbrados a soportar malos olores.

Reformulación: Emilio y Javier están enfermos; o sea, indispuestos. No es tan grave como parece.

¹⁸Fragmento original: «at this juncture, theory must be complemented with additional methods, such as those employed in experimental pragmatics (*eye-tracking*), which provide empirical results on the way reformulation works and how the form- function trap should be accounted for».

¹⁹ Estos enunciados no son los únicos que se diseñaron en el experimento original: cada enunciado se duplica y se distribuye aleatoriamente con el fin de que un sujeto no lea dos veces el mismo contenido. Para esta información y otra, relacionada con las decisiones tomadas para diseñar cada enunciado de cada función, ver (Salameh 2021a: 106-112).

Conclusión: Marina y Jaime comieron unas pizzas y vieron una serie; o sea, practicaron poco su exposición. Ahora están nerviosos.

Corrección: Adrián y Elena cenaron en un restaurante italiano; o sea, mexicano. La comida estaba picante.

Estos datos se analizan mediante tres pruebas cualitativas-cuantitativas trianguladas: (i) patrones visuales, (ii) árboles de decisión y (iii) modelos mixtos.²⁰ Para cada prueba, se emplea un tipo de dato: (i) una representación visual obtenida directamente de los participantes; (ii) un conteo del total de movimientos, clasificados por tipos y zonas discursivas (dato mensurable); y (iii) la duración de los movimientos producidos, asociada a diferentes fases del procesamiento cognitivo y lingüístico (dato también mensurable). De las tres pruebas, retomamos los datos asociados a los modelos mixtos y, por tanto, a los tiempos de lectura (dato en milisegundos).²¹ Obsérvense las figuras 1 a 4:

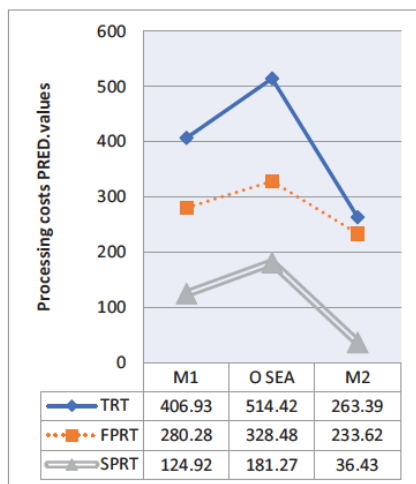


FIGURA 1. Datos de lectura de paráfrasis con marcador discursivo en español peninsular

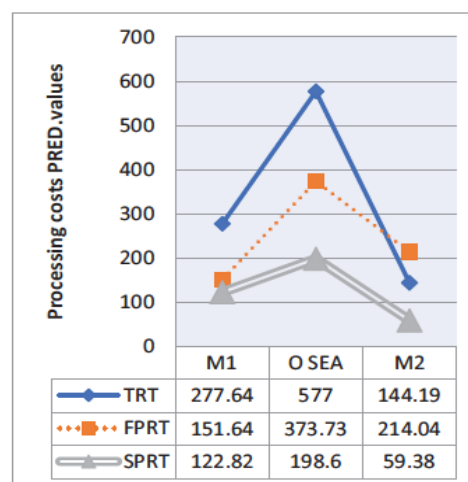


FIGURA 2. Datos de lectura de reformulación con marcador discursivo en español peninsular

²⁰ Los árboles de decisión y los modelos mixtos son métodos estadísticos multivariantes y cuantitativos, y combinan dos parámetros de significatividad diferentes: el valor -p y los efectos, respectivamente (Milliken 1992).

²¹ Por cuestiones de extensión, no podemos reproducir todos los datos numéricos obtenidos. Estos pueden consultarse con detalle en Salameh (2021a, 2021b). Además, nuestro objetivo es comprobar cómo se define y explica en el trabajo de origen el dato. Concretamente, los modelos mixtos se apoyan en los llamados efectos: si los efectos son altos, la significatividad del dato es alta. Esta información también puede comprobarse en Salameh (2021a).

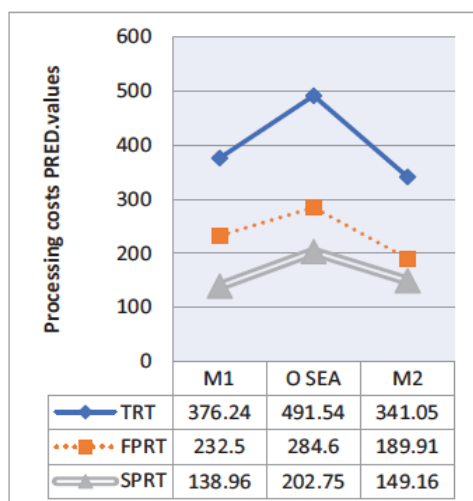


FIGURA 3. Datos de lectura de conclusión con marcador discursivo en español peninsular

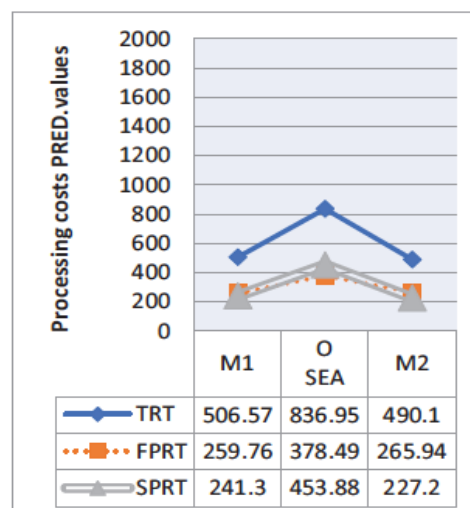


FIGURA 4. Datos de lectura de corrección con marcador discursivo en español peninsular

Con este experimento, se han recopilado cuatro patrones generales de procesamiento de lectura diferenciables para paráfrasis, reformulación, conclusión y corrección (que son las funciones cuyos límites suelen desdibujarse a partir de la teoría y la interpretación de los datos de corpus), como se ve en los milisegundos asociados a cada componente del enunciado (M1, miembro 1; M2, miembro 2; *o sea*) y en el patrón visual que generan.

En la parte inferior de las figuras se observan unas siglas que se corresponden con las tres principales medidas empleadas en cualquier experimento de lectura controlada. Cada tiempo refleja un comportamiento cognitivo asociado a fases lingüísticas: el TRT (*total reading time*) supone un balance global de la lectura completa, desde que empieza hasta que acaba, e indica cómo se ha asimilado, en términos generales, el contenido observado; el FPRT (*first-pass reading time*) indica los costes de procesamiento asociados al establecimiento de la estructura sintáctica y el primer contacto con significados semánticos; el SPRT (*second-pass reading time*) se relaciona con el reanálisis y a la incorporación de valores pragmáticos, cuando el sujeto ya ha asimilado la información observada, y ha construido primeros supuestos de sentido, cierra la interpretación global de aquello observado.

Para una mayor comprensión, centraremos nuestra explicación en un único resultado probatorio, el *total reading time* (TRT), puesto que es el más global y que nuestro principal fin es ejemplificar la naturaleza del dato y, sobre todo, ver qué aporta al punto de partida teórico que se debate (Salameh 2021a). El TRT ya muestra los aspectos siguientes:

- 1) que la corrección es la función más compleja de todas para sus tres componentes: M1 (506, 57 ms.), M2 (490, 1 ms.) y el marcador (836, 95 ms.). Esto es esperable, puesto que la teoría la describe como una relación de distancia extrema que implica una cancelación de la primera

formulación para introducir la segunda. En las otras funciones, este dato cambia;

- 2) la reformulación está basada en una relación de distancia que, a su vez, se apoyará en la primera formulación para que la segunda sea la más adecuada y que, por tanto, permita seguir con la producción discursiva (Roulet 1987), pero no es una cancelación de contenidos. Por ello, el M1 (277, 64 ms.), el M2 (144, 19 ms.) y el marcador (577 ms.) son considerablemente más bajos que en la corrección;
- 3) por su parte, la conclusión presenta un patrón global bastante estable: M1 (376, 24 ms.), M2 (341, 05 ms.) y el marcador (491, 54 ms.). Estos datos reflejan que esta función, a diferencia de las otras, no tiene un carácter tan discursivo: de hecho, se basa en la relación de uno o dos argumentos con una conclusión que se puede derivar de los anteriores. Al no tener el lector que establecer distancias, rupturas o equivalencias entre contenidos, parece que le resulta más sencillo asimilar esta relación;
- 4) por último, la paráfrasis tampoco muestra un patrón temporal idéntico a las otras funciones, ni siquiera con la reformulación, su categoría más cercana: M1 (406,93 ms.), M2 (263,39 ms.) y marcador (514,42 ms.). Los costes incrementan, menos en *o sea*, con las otras partes del enunciado si se compara con conclusión o incluso reformulación, ya que el hablante debe establecer una relación de equivalencia entre contenidos que no se corresponde con yuxtaposiciones u otro tipo de relaciones.

Por lo que podemos detectar, los datos van en la línea excluyente de Pons (2013, 2017): si la tendencia en los participantes de la muestra es a no asimilar estas funciones del mismo modo, tal y como reflejan las cifras de milisegundos en su lectura y asimilación, significa que existen unos parámetros que separan la reformulación del resto de funciones que, a su vez, también se diferencian entre sí. Si los datos obtenidos no reflejaran cuatro patrones distintos y mostraran dos o más idénticos (por ejemplo, conclusión y reformulación, o conclusión y corrección), se podría defender que la visión inclusiva de Murillo es la acertada para describir la reformulación desde la *observación* de un dato experimental.²²

Epistemológicamente, estos datos son observables: no se accede a ellos mediante introspección, ya que se han empleado herramientas externas para conseguirlos en usuarios distintos al investigador que ejecuta el experimento (no son, por ello, hechos psicológicos).²³ Tampoco se trata de un método basado en un cuestionario, en el que sí podría haber introspección (reflejo de las sensaciones

²² A partir del siguiente razonamiento: estas funciones mantienen un vínculo que se puede observar no solo en el hecho de que los marcadores de reformulación puedan expresarlas todas en diferentes contextos (es decir, que hayan desarrollado históricamente funciones que no tendrían que estar emparentadas), sino en que hablantes nativos de español peninsular procesan y asimilan dichas funciones emparentadas del mismo modo.

²³ No debe confundirse el concepto hecho psicológico con psicolingüística o el componente psicológico de la lingüística experimental.

de un lector al exponerse a la reformulación, o preguntas que puede responder de manera muy subjetiva): surgen tras la lectura, en las mismas condiciones contextuales y ambientales, de los enunciados arriba expuestos, aunque su diseño haya tomado como punto de partida un problema teórico existente y, en consecuencia, la idea del investigador acerca del problema y de cada función esté presente, o se haya basado en muestras de corpus para diseñarlos. Existe, por tanto, *intuición*. De hecho, es bastante complicado pensar que estudios de este tipo se hagan analizando producciones discursivas de hablantes reales sin tener un punto de partida previo o unas hipótesis. El lingüista no puede entender el lenguaje sin pensar en el lenguaje y en sus características, o sin tener una idea prefigurada de qué fenómeno va a estudiar. Como apunta López Serena:

En cualquier caso, la *observación* nunca se emplea en solitario, sino que siempre va acompañada necesariamente por juicios de *intuición*, emitidos bien por parte del propio lingüista, si es un hablante que domine la norma de la lengua funcional en cuestión, bien por parte de otros hablantes que sí sean competentes en esa lengua funcional. (López Serena 2019: 156)

Por supuesto, estos datos, solamente por ser espacio-temporales, no se pueden observar sin más en nuestro campo de estudio: la labor del lingüista es interpretarlos, y no de manera azarosa, sino ajustándose a las pautas de análisis de, en este caso, el método experimental y, sobre todo, a los trabajos teóricos que describen la reformulación hasta el momento; en definitiva, a su *intuición* y a su *conocimiento de agente* (de ahí que la visión más adecuada del dato experimental sea la de un elemento auxiliar y no la de dato único o definitivo; ver 2.2.). Aun así, el dato experimental no consiste en un ejemplo documentado en corpus y no requiere ir más allá de la *intuición* del investigador; es decir, entender incluso la psicología del hablante que lo produjo o el contexto en el que se dio sin tener más prueba que el fragmento recopilado o alguna información complementaria (edad de los hablantes, procedencia geográfica, etc.), sino que se puede observar directamente y, lo más importante, puede ser sometido a una medición (en este caso, temporal, comparable, y estadísticamente cuantificable). Eliminando la *intuición* en la interpretación del dato, las cifras podrían incluso analizarse de manera externa: objetivamente, no son idénticas, por lo que suponen patrones cognitivos distintos pertenecientes a cuatro funciones discursivas.

Estamos, pues, ante un método probatorio que puede emplearse en paralelo con corpus o colecciones y que, además, posee un carácter convergente y divergente: convergente con la propuesta de Pons (2013, 2017), a la que refuerza, y que «obliga a equilibrar la balanza (de la investigación) con un contraargumento» (Pons 2019) que sea del mismo tipo y punto de partida (replicar el experimento desde las mismas condiciones), y que, por tanto, podría verse como divergente para aquellas propuestas que van en la dirección contraria, al menos por el momento. Por último, sobre el carácter de la explicación, podemos afirmar que los estudios experimentales de lectura

controlada se encuentran más cerca de la explicación causalista que de la finalista: no se trata de entender las cuatro funciones analizadas como estrategias discursivas, o plantearse de qué modo se reformula en tal o cual situación (si bien es cierto que estas también pueden ser preguntas lícitas que generen explicaciones finalistas en el estudio de la reformulación), sino de delimitar, a partir del modo en el que 160 individuos procesan estas funciones, cada una de ellas debido a las dificultades que existe desde la teoría para definir las siguiendo el esquema propuesto por Pons (2019: 32): *conocimiento de agente* (detecta el problema, los límites definitorios de la reformulación; no logra una explicación convincente) > busca una prueba (presenta datos del m1 que evocan una prueba, la relación entre reformulación, conclusión y corrección, o la distinción clara) > activa el *conocimiento de agente* (produce una explicación racional a partir de los resultados obtenidos) > busca el consenso intersubjetivo (la comunidad científica acepta/rechaza/refina la explicación inicial, en este caso mediante relación de los datos con la teoría y posible réplica del experimento bajo las mismas condiciones o refinándolas posteriormente).

4. CONCLUSIONES

Los métodos experimentales suponen un foco de interés desde los estudios epistemológicos, especial en relación con la naturaleza del dato y de las herramientas empleadas en el campo de la pragmática. Para ello, hemos aplicado algunas de las nociones básicas de la filosofía de la lingüística al caso particular de los límites de la reformulación (Pons 2013, Murillo 2016) y el debate de la trampa forma-función (Pons 2017), en punto muerto a nivel teórico desde la publicación de estos trabajos, y que, recientemente, se ha explorado mediante experimentos de lectura controlada con *eye-tracker* (Salameh 2021a, b).

Los resultados proporcionan una vía de análisis complementaria que, por un lado, refuerza la hipótesis que Pons (2013) plantea desde su *intuición* (es decir, la reformulación es distinta a las otras categorías vecinas, y el hecho de que un mismo marcador las exprese todas no es razón suficiente para argumentar por una naturaleza idéntica) y diverge con respecto a la de Murillo (2016), por la que reformulación, conclusión y corrección sí que son subtipos funcionales, tal y como demuestran los marcadores que las expresan por el hecho de poder codificar los tres valores de manera simultánea. Como los métodos experimentales pertenecen a las ciencias naturales, y parten de unas hipótesis que, obligatoriamente, deben formularse antes del experimento, es posible replicarlo incluso para comprobar su aplicabilidad con otros marcadores del español o en otras lenguas.

Volver sobre estos datos ha servido para establecer diferencias entre los datos experimentales y los de corpus/colecciones, frecuentes en estudios de lingüística de/con corpus o análisis de la conversación. Las maneras de proceder, las técnicas empleadas, su naturaleza o la concepción y tratamiento del

investigador posibilitan clasificarlos o no como hechos espacio-temporales (y, como consecuencia, hablar de *observación* o *intuición*, *conocimiento de agente* y universos observables, o explicaciones causalistas y finalistas). Precisamente, es la existencia de la medición la que marca una diferencia entre los datos experimentales y los de corpus, sin que, por ello, como hemos insistido, sean incompatibles: *observación* e *intuición* son complementarios, y nuestra revisión también va en la dirección de que los estudios experimentales supongan un apoyo a la teoría ya existente, y no una sustitución o una validez de forma autónoma.

Por último, es especialmente interesante la zona gris que surge en algunos planteamientos desde las nociones hermenéuticas en el campo experimental: hasta qué punto el tipo de método experimental empleado no genera datos con grados de cercanía al hecho espacio-temporal distintos (cuestionarios que dependen de la introspección, pero se consideran herramienta experimental, frente a EEG u otras herramientas más precisas y que permiten una *observación* directa del comportamiento cerebral ante estímulos comunicativos). Abordaremos esta parte en futuros trabajos que incluyan, asimismo, más detalle, meta-comentarios de la explicación del autor, y resultados con otras técnicas experimentales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, H. y BATANERO, C. (2008), «Significado del teorema central del límite en textos universitarios de probabilidad y estadística», *Estudios pedagógicos*, XXXIV, 2, 7-28.
- BLUMENTHAL-DRAMÉ, A. (2012), *Entrenchment in Usage-Based Theories. What Corpus Data Do and Do Not Reveal About the Mind*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- CHAFE, W. (1992), «The importance of Corpus Linguistics to Understanding the Nature of Language», en *Directions in Corpus Linguistics. Proceedings of Nobel Symposium, 82, Stockholm, 4-8 August 1991*, Svartvik, J. (ed.), Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 79-104.
- CHAROLLES, M. y COLTIER, D. (1986), «Le contrôle de la compréhension dans une activité rédactionnelle: éléments pour l'analyse des reformulations paraphrastiques», *Pratiques*, 49, 51-66.
- CHAROLLES, M. y EHRlich, M.-F. (1991), «Aspects of textual continuity: Linguistic approach», en *Text and text processing*, Denhière, G. y Rossi, J. P. (coords.), North Holland, Elsevier, pp. 251-267.
- COSERIU, E. (1973), *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*, Madrid, Gredos.
- DEL SAZ, M. (2003), *An analysis of English discourse markers of reformulation*, Valencia, Universitat de Valencia.
- EDDINGTON, D. (2004), *Spanish phonology and morphology. Experimental perspectives and quantitative perspectives*, Ámsterdam, John Benjamins.

- ENGHELS, R. y AZOFRA SIERRA, E. (2018), «On the Nature of the Corpus and the Comparability of Results in Historical Linguistics: Case Study of the Pragmatic Marker *You Know*», *Spanish in Context*, 15(3), 465-489.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1986), «La investigación lingüística desde la Filosofía de la Ciencia», *Verba*, Anexo 28.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1993), «Conclusivos y reformulativos», *Verba*, 20, 171-196.
- GARAYZÁBAL, E. y CODESIDO GARCÍA, A. I. (2015), *Fundamentos de psicolingüística*, Madrid, Síntesis.
- GARCÉS, J. S. (2014), «Filosofía del lenguaje como filosofía de la lingüística. El caso de las teorías de la argumentación», *Lengua y habla*, 18, 40-56.
- GARCÉS, M. P. (2008), *La organización del discurso: Marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert.
- GIBBS, R. (2005), «Psycholinguistic experiments and linguistic-pragmatics», en *Experimental pragmatics*, Noveck, I. y Sperber, D. (eds.), Berlín, Springer, pp. 50-71.
- GIBBS, R. (2017), «Experimental Pragmatics», en *The Oxford Handbook of Pragmatics*, Yang, Y. (ed.), Oxford, Oxford University Press, pp. 310-326.
- GODFROID, A. (2019), *Eye tracking in second language acquisition and bilingualism: A research synthesis and methodological guide*, Nueva York, Routledge.
- GRISOT, C. y MOESCHLER, J. (2014), «How do empirical methods interact with theoretical pragmatics? The conceptual and procedural contents of the English past simple and its translation to French», en *Yearbook of corpus linguistics and pragmatics*, Iza Erviti, A. (ed.), Berlín, Springer, pp. 7-33.
- GÜLICH, E. y KOTSCHI, T. (1987), «Les actes de reformulation dans la consultation: La dame de Caluire», en *L'analyse des interactions verbales. La dame de Caluire: une consultation*, Bange, P. (ed.), Berna, Peter Lang, pp. 15-81.
- GÜLICH, E. y KOTSCHI, T. (1995), «Discourse production in oral communication», en *Aspects of oral communication*, Quasthoff, U. (ed.), Berlín, De Gruyter, 30-66.
- ITKONEN, E. (1983), *Causality in Linguistic Theory: A critical investigation into the methodological and philosophical foundations of 'non-autonomous' linguistics*, Londres, Croom Helm.
- ITKONEN, E. (2016), «Pour l'analogie», *Language Design: Journal of Theoretical and Experimental Linguistics*, 18, 5-11.
- ITKONEN, E. *In defense of traditional semantics (and against all-out psychologism)* [en línea]. Turku: University of Turku, 2018 [Consulta: 15/12/2022]. Disponible en: <https://users.utu.fi/eitkonen/In%20defense%20of%20traditional%20semantics.pf>.
- KABATEK, J. (2012), «Intuición y empirismo», *Analecta Malacitana, AnMal*, 99-115.
- LEVINSON, S. y TORREIRA, F. (2015), «Timing in turn-taking and its implications for processing models of language», *Frontiers in Psychology*, 6, 1-17.
- LEECH, G. (2011), «Principles and applications of corpus linguistics», en *Perspectives on Corpus Linguistics Controversies*, Viana, V., Zyngier, S. y Barnbrook, G. (eds.), Ámsterdam, John Benjamins, pp.155-170.
- LÓPEZ SERENA, A. (2019), *La lingüística como ciencia humana. Una incursión desde la filosofía de la ciencia*, Madrid, Arco Libros.
- LÓPEZ SERENA, A. y LOUREDA LAMAS, Ó. (2013), «La reformulación discursiva entre lo oral y lo escrito: una aproximación teórica y experimental», *Oralia, análisis del discurso oral*, 16, 221-258.

- LÓPEZ SERENA, A. (2014), «Historia de la lengua e intuición», *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 30(3), 691-704.
- LÓPEZ SERENA, A. (2017), «La conformación diacrónica de marcadores del discurso: Teoría de la gramaticalización y explicación racional», *Pragmalinguística*, 25, 345-382.
- LOUREDA, Ó., NADAL, L. y RECIO, I. (2016), «El significado procedimental y las partículas discursivas del español: una aproximación experimental», *Revista Signos*, 49(1), 52-77.
- LOUREDA, Ó., CRUZ, A. y GRUPO DPKOG (2013), «Aproximación experimental sobre los costes de procesamiento de las partículas focales del español *también e incluso*», *Cuadernos AISPI*, 2, 75-98.
- LOUREDA, Ó., RECIO, I., CRUZ, A. y NADAL, L. (2020), «La pragmática experimental», en *Pragmática*, Escandell-Vidal, M. V., Amenós, J. y Ahern, A. (eds.), Madrid, Akal, pp. 358-383.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A., y PORTOLÉS LÁZARO, J. (1999), «Los marcadores del discurso», en *Gramática descriptiva de la lengua española*, Demonte, V. y Bosque I. (eds.), Madrid, Espasa Calpe, pp. 4051-4214.
- MILLIKEN, G. A. (1992), *Analysis of mixed models without mixed models software. Conference on applied statistics in agriculture*, Kansas, New Prairie Press.
- MURAT, M. y CARTIER- BRESSON, B. (1987), «C'est-a-dire ou la reprise interprétative. La reformulation du sens dans le discours», *Langue Francaise*, 73, 5-15.
- MURILLO, S. (2016), «Sobre la reformulación y sus marcadores», *Cuadernos AISPI*, 8, 237-258.
- NOREN, C. (1999), *Reformulation et conversation: de la sémantique du topos aux fonctions interactionnelles*, tesis doctoral, Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis.
- PARODI, G. (2008), «¿Qué es significar ser lingüista en el siglo XXI?: Reflexión teórica y metateórica. Discurso de Incorporación a la Academia Chilena de la Lengua, como Miembro Correspondiente por Valparaíso», *Revista Signos*, 41(67), 135-154.
- PASCUAL, E. (2020), *Los truncamientos en la conversación coloquial: estudio de las huellas de formulación discursiva desde un modelo de unidades de lo oral*, Valencia, Universidad de Valencia.
- PENKE, M. y ROSENBAACH, A. (2007) (eds.), *What Counts as Evidence in Linguistics? The case of innateness*, Ámsterdam, John Benjamins.
- PONS BORDERÍA, S. (2013), «Un solo tipo de reformulación», *Cuadernos AISPI*, 2, 151-169.
- PONS BORDERÍA, S. (2017), «Volviendo sobre un solo tipo de reformulación: una respuesta a Silvia Murillo», *Cuadernos AISPI*, 10, 153-172.
- PONS BORDERÍA, S. *Teoría, metateoría y datos en pragmática sincrónica y diacrónica* [en línea]. Creative License Commons: Valencia, 01/12/2019 [Consulta: 14/09/2020]. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/337825196_Teoriametateoria_y_datos_en_pragmatica_sincronica_y_diacronica>.
- POPPER, K. (1972 [1963]), *Conjectures and refutations: the growth of scientific knowledge*, Londres, Routledge.
- RABADÁN GÓMEZ, M. (2021), *EL desarrollo de la competencia pragmática en estudiantes de E/LE: enfoque basado en datos y uso de corpus específicos* [en línea]. Barcelona: UAB, *DobleEle*, 7, 22/12/2021 [Consulta: 04/01/2022]. Disponible en: <<https://revistes.uab.cat/doblele/article/view/v7-rabadan>>.

- RAYNER, K. (1977), «Visual attention in reading: Eye movements reflect cognitive processes», *Memory & Cognition*, 5, 443-448.
- SACKS, H., SCHEGLOFF, E. y JEFFERSON, G. (1974), «A symplest systematics for the organization of turn-taking conversation», *Language*, 696-735.
- SCHÖNEFELD, D. (ed.) (2011), *Converging evidence: methodological and theoretical issues for linguistic research*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- SALAMEH JIMÉNEZ, SH. (2021a), *Reframing Reformulation: A Theoretical-Experimental Approach. Evidence through the Sp. Discourse Marker o sea*, Berna, Peter Lang.
- SALAMEH JIMÉNEZ, SH. (2021b), «Entre la conclusión y la corrección: patrones de procesamiento experimental con *eye-tracking* a partir del marcador *o sea* en español», *Nuove prospettive di analisi di connettivi. Studi italiani di linguística teorica ed applicata*, 1, 170-183.
- STIVERS, T., ENFIELD, N. J., BROWN, P., ENGLERT, C., HAYASHI, M., HEINEMANN, T., HOYMANN, G., ROSSANO, F., DE RUITER, P., YOON, K. y LEVINSON, S. (2009), «Universals and cultural variation in turn-taking in conversation», *Proceedings of the national academy of sciences of the United States of America*, *PNAS*, 106, 26, 10587-10592.



Llevat que s'hi indiqui el contrari, els continguts d'aquesta revista están subjectes a la llicència de Creative Commons: Reconeixement 3.0 Espanya.